

Como puede imaginarse se trata de un caso del máximo interés, con repercusiones subcontinentales, y cuya inversión (que rondaría los 1.000 millones de dólares) también supone decisiones binacionales que comprometen en mucho la economía de ambos países y en especial la del más pequeño Uruguay.

Parece razonable atender a optimistas y escépticos, facilistas y cautos, y propiciar que se completen todos los estudios y proyectos necesarios (en especial el de ordenamiento territorial en ambas cabeceras) para evitar impactos negativos en todos los órdenes.

Pero el problema de fondo creemos que es otro, pues puentes o túneles que unen países

se han multiplicado últimamente (Túnel del Canal de la Mancha, Puente entre Dinamarca y Suecia) superando escollos técnicos y ambientales, y antiguas rencillas nacionalistas...

El punto central parece ser convertir al puente en un proyecto de integración cultural y económica —mucho más allá de un proyecto ingenieril y aún ambiental— para que el mismo sea un provocador de sinergias positivas y no un medio para procesos hegemónicos donde el pez grande se come al chico...

La gran similitud entre los dos países de las riberas del Plata, más semejantes quizás que ningún otro a nivel mundial, debería ser la garantía de integración.

Brasil

Roberto SEGRE

PROURB. Río de Janeiro

PEDRO MARTÍNEZ INCLÁN (1883-1957). PRIMER URBANISTA CUBANO

Según el prestigioso historiador de la arquitectura cubana, Joaquín E. Weiss, se le reconoce a Pedro Martínez Inclán el mérito de haber iniciado el debate teórico y la formulación de propuestas urbanas en La Habana de inicios de siglo WEISS (1949:351). Fundó en 1924, la Cátedra de Arquitectura de Ciudades, Parques y Jardines en la Escuela de Arquitectura de La Habana, con anterioridad a la homóloga creada en Rosario (Argentina) por Carlos María della Paolera en 1929 NOVICK (1992:119), y al primer curso de urbanismo impartido por el especialista austriaco Karl Brunner en Santiago de Chile en 1930 ELIASH & MORENO (1989:34). Difundió en el Caribe la Carta de Atenas, realizando una interpretación crítica de su contenido adaptándola a la realidad latinoamericana, un cuarto de siglo antes de que lo hicieran superficial y banalmente los llamados «grandes maestros de la arquitectura», reunidos en Machu Picchu

en 1977, UNIVERSIDAD NACIONAL «FEDERICO VILLAREAL» (1977)¹.

A la edad de 28 años (1911), se gradúa en la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de la Universidad de La Habana. Recibió allí una formación académica rigurosa, basada en la metodología de diseño *Beaux Arts*, impartida por el equipo de profesores que había fundado la Escuela en 1900: Eugenio Rayneri Sorrentino, Aurelio Sandoval García, Antonio Espinard Bastard, Andrés Castellá Abreu y otros. Recién graduado, comenzó a trabajar profesionalmente en la construcción de residencias y apartamentos —asociado con R. J. Ibern, P. P. Gastón, M. Díaz, A. Maruri—, en correcto estilo clásico francés, integrándose en 1913 a la administración estatal al ocupar el cargo de Jefe de la Sección de Arquitectura en el Departamento de Fomento del Ayuntamiento de La Habana, dirigido por el arquitecto Rodolfo Maruri, IBERN (1957:603). Allí inició su primer contacto con los problemas urbanos.

En esta década madura la vocación de urbanista de Martínez Inclán, sin por ello

¹ Llama la atención que a pesar de la presencia de un urbanista cubano —Felipe Préstamo, de la Universidad de Miami—, entre los llamados «Grandes Maestros de la

Arquitectura»(sic), no se citara el trabajo anticipador de Martínez Inclán, cuyo contenido resultó de mayor madurez y realismo que las vagas generalidades planteadas en esa reunión.

abandonar los estudios sobre el arte y los proyectos arquitectónicos, actitud demostrativa de su concepción «ambientalista» del entorno urbano. En primer lugar, percibe la insuperable contradicción existente entre los intereses especulativos que generan el crecimiento arbitrario de la ciudad —en este período se multiplican los repartos residenciales VALLADARES & MORALES (1947:348)²—, y toma conciencia de la necesidad de prefigurar un esquema director que le otorgue unidad y coherencia a las múltiples estructuras funcionales de la ciudad, que permita la coexistencia armónica de los diversos grupos sociales. En segundo lugar, acude a las fuentes de la «ciencia»urbana. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, viaja a París para estudiar los ejemplos de casas económicas, parques urbanos y espacios recreacionales.

Allí se relaciona con la Escuela de Altos Estudios Urbanos de la Universidad de París que agrupaba al equipo de profesionales franceses encabezados por Marcel Poëte, que dominaba la escena internacional a través de los múltiples premios obtenidos en los concursos o las asesorías técnicas realizadas en diversas regiones del planeta. Recordemos la presencia de León Jaussely en Barcelona (1904); de Paul Bouvard en Buenos Aires y San Pablo (1907); Henri Prost en Amberes (1910); Donat-Alfred Agache en Camberra (1911); Jacques Gréber en Filadelfia (1917) [con quién tiene contactos personales MARTÍNEZ INCLÁN (1971: 68)]; Ernest Hébrard en Salónica (1919); y los estudios sobre la transformación vial de París realizados por Eugéne Hénard, así como también de sus áreas verdes, desarrollados por J. C. N. FORESTIER BORDOGNA (1983: 30). Esta experiencia le permite madurar una visión integral de La Habana, basada en sus propias características específicas, naturales, climáticas, ecológicas, culturales y sociales. A los cuarenta años, decanta sus experiencias de viajes, su concepción de la ciudad tradicional, tanto europea como norteamericana e inicia su labor pedagógica en las aulas universitarias.

A su regreso de Europa decide escribir un libro que resuma lo realizado hasta el momento en La Habana durante las primeras décadas del siglo, y oriente las

perspectivas futuras de su desarrollo, constituye el único texto escrito en la República que analice los aspectos formales, funcionales, técnicos, sociales, económicos y estéticos de la capital MARTÍNEZ INCLÁN (1925). Él percibía su importancia estratégica en el Caribe, ante el incipiente desarrollo del turismo y la fuerte personalidad de su paisaje, al decir: «La Habana debiera ser, las Canarias de América para el aprovisionamiento de los buques y la Niza de América para todos los pueblos del Norte y aún para los del Sur. El puerto más equipado y seguro del mundo. La ciudad de los jardines y de las flores con el frente de agua más bello de América» MARTÍNEZ INCLÁN (1925: 182).

En su texto, Martínez Inclán concibe la ciudad como un artefacto arquitectónico —en esto se identifica con la postura asumida por Camilo Sitte—, y a la vez resumen objetivo de las diversas manifestaciones artísticas, al decir: «El arte del Urbanismo que comprende a todas las otras —Arquitectura, Escultura y Pintura Decorativa y Monumental, y el Arte de los Jardines—, se propone ser la gran corriente que deba extender a todo el mundo, los adelantos conseguidos en diversos puntos del globo» MARTÍNEZ INCLÁN (1946: 10). De allí la latitud de su problemática pedagógica basada en un enfoque humanista y cultural, que interpretaba la ciudad como una expresión territorial del universo simbólico creado por el hombre. La cátedra «M» que dirigía en la Facultad de Arquitectura estaba integrada por las siguientes asignaturas: Ornamento y Decoración; Historia de la Pintura y la Escultura; Arquitectura de Ciudades MARTÍNEZ INCLÁN (1948: 3). Todavía no se habían interiorizado los problemas técnicos que se estaban gestando en las metrópolis modernas, al enfocar su configuración en términos de «Arte Cívico» o de las iniciativas llevadas a cabo por las comisiones de «Ornato Público», que existían en todas las ciudades del Continente. El libro finaliza con los 47 puntos propuestos para mejorar la ciudad y un plan maestro de 26 vías, antecedente de Plan Director que realizaría a partir de 1925, J. C. N. Forestier, en gran parte inspirado en las ideas de Martínez Inclán SEGRE (1990: 89).

En la década de los años cuarenta, se integra al movimiento renovador de los

² La década se caracteriza por los «ensanches» y la expansión de la pequeña burguesía hacia el sur-este de la

ciudad y de la alta burguesía hacia el oeste, a lo largo de la costa.

arquitectos cubanos impulsado por el fugaz paso por La Habana de José Luis Sert en 1939, al abandonar España rumbo a los Estados Unidos. En 1942 funda el Patronato Pro-Urbanismo³ en el que compromete no sólo a arquitectos sino también a literatos y periodistas, como Armando Maribona y el director de la revista *Carteles*, Alfredo T. Quilez. Conjuntamente con la ATEC (Agrupación Tectónica de Expresión Contemporánea), presidida por el urbanista Eduardo Montoulieu, organiza una significativa exposición en Trinidad (1942), la mejor consevada ciudad colonial de Cuba, para debatir los problemas del urbanismo moderno y al mismo tiempo la conservación del patrimonio histórico. Ya los planteamientos *Beaux Arts* quedaron atrás y comienzan a difundirse los textos de Saarinen, Hegemann, Kimball, Howard, Unwin, Geddes, Bardet; los proyectos de las *Greenbelts* del gobierno de Roosevelt; los planes de reconstrucción y las nuevas ciudades en Inglaterra. Martínez Inclán establece fuertes vínculos e intercambios con el urbanista austriaco Karl Brunner, quién fuera en Viena heredero de la cátedra de Camillo Sitte, y cuyo *Manual de Urbanismo* publicado en Bogotá es utilizado en la cátedra de La Habana MARTÍNEZ INCLÁN (1944: 391), ARANGO (1989: 199).

En los últimos años de su vida, Martínez Inclán abraza radicalmente la causa de la modernidad y cuestiona todo rescate historicista al reconocer: «En el presente siglo se ha llevado a cabo en todas las Artes y particularmente en la Arquitectura, las más radicales transformaciones que se recuerden en ninguna época de la Historia... Se ha sacudido el yugo de la Arqueología y la Tradición, y se ha creado una arquitectura nueva, tan severa y tan clásica como la Romana y tan racional o funcional como la Gótica» MARTÍNEZ INCLÁN (1952: 193). Esta posición de vanguardia lo identifica con el proceso renovador acaecido en 1947 en la Facultad de Arquitectura, cuando alumnos y profesores opuestos a la persistencia de la

enseñanza *Beaux Arts*, queman en el patio central los manuales del Viñola. Las asignaturas de su cátedra —en la cual participaban los arquitectos Alberto Prieto y Manuel de Tapia Ruano—, se acercan a los temas más concretos de la ciudad contemporánea, tales como la vivienda de bajo costo, los centros cívicos, los sistemas de transporte —ferrocarriles, puertos, aeropuertos—, y las propuestas de descentralización implícita en la creación de núcleos satélites y ciudades nuevas. Se integran el estudio de las propuestas de Le Corbusier, la vanguardia rusa y la experiencia inglesa de las *New Towns* MARTÍNEZ INCLÁN (s.a.).

Su aporte más significativo en la universidad fue la propuesta de creación de una Escuela de Planificación Urbana y Rural, anexa a la Facultad de Arquitectura con cursos para arquitectos e ingenieros, basada en las experiencias europeas y norteamericanas. Si bien esta idea no se concretó, representa un significativo cambio conceptual al referirse a la «planificación», en vez de la visión limitada y tradicional de la «arquitectura de ciudades». Aunque no renunciaba al principio de que los arquitectos fueran los responsables del diseño urbano —apoyadas entonces por las opiniones del urbanista italiano Luigi Piccinato—, asimilaba la complejidad creciente de los problemas territoriales y la necesidad de un trabajo en equipo con especialistas de disciplinas disímiles. Pero, a la vez, se negaba a renunciar a la primacía de los valores estéticos en el equilibrio del diálogo «arte-ciencia», definido por la articulación de las «tres gracias» del urbanismo moderno: circulación, belleza e higiene MARTÍNEZ INCLÁN (1941: 318).

La parábola de su vida, iniciada bajo la tutela de Marcel Poëte, culmina con la Carta de Atenas. En el VII Congreso Panamericano de Arquitectos celebrado en La Habana en 1950, presenta la ponencia «Código de Urbanismo», conformado por el texto de la Carta de Atenas, rectificada para su uso latinoamericano, con el título de Carta de América⁴. A los 95

³ «El Patronato Pro-Urbanismo», *Arquitectura*, 106, Vol. X, La Habana, mayo 1942: 187. Se crea una Comisión Nacional para estudiar los postulados de la urbanización moderna:

1) resolver el problema de la vivienda; 2) ordenamiento del crecimiento urbano; 3) creación de centros de salud; 4) creación de casas-escuela; 5) conservación de los valores históricos y arqueológicos.

⁴ Martínez Inclán tiene el mérito de haber traducido la

versión original francesa ya que la edición en español recién se edita en la Argentina en 1957: *Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna*, CIAM (1957). Es probable que se conociera la versión reducida publicada en *Arquitectura y Construcción*, Santiago de Chile, 1946, reproducida en *Revista de Arquitectura*, 303, Año XXXI, Buenos Aires, marzo 1946: 115 y sig. De todos modos, su versión es la primera que se difunde en el Caribe: Pedro MARTÍNEZ INCLÁN (1949).

epígrafes originales le agrega 89 que se distribuyen en forma irregular a lo largo del texto. Los nuevos temas se refieren a las contradicciones políticas y económicas que inciden con mayor fuerza en las ciudades de nuestro Hemisferio, desde el uso privado de tierras localizadas en áreas privilegiadas (las playas), hasta la precariedad de recursos de los Estados para acometer los planes de viviendas populares. Denuncia las demoliciones en el centro histórico con fines especulativos —quizás intuía los estragos que se producirían en el centro histórico de La Habana de ejecutarse el planteamiento que realizaría José Luis Sert años después—, y postula las ciudades satélites y las supermanzanas antes que fueran aplicadas en Brasilia. En el tema de la circulación, hace referencia a la cuadrícula de las Leyes de Indias como elemento específico de nuestra realidad urbana, ajeno a los trazados de ejes y focos asumidos acríticamente del barroco europeo, transcritos por la experiencia haussmaniana. Por último, le integra el acápite de la «estética urbana», tema obviado en la Carta bajo la presión de la línea «dura» del CIAM en el Congreso de

1933. Preconiza la armonía necesaria de los edificios públicos en las áreas centrales, la atención a los valores del paisaje natural y la necesidad de lograr una estética «participacional», basada en los criterios y aspiraciones de los usuarios.

Pedro Martínez Inclán fue un luchador incasable por una belleza urbana que cualificara la vida cotidiana de la sociedad, espejo de los redentores contenidos morales que debía expresar. Creía firmemente en la posibilidad de realizar sus ideas en una isla tropical que era el símbolo del Paraíso, aunque para muchos representaba el Infierno. Confiaba en el progreso social, identificado con la educación, la estética y la ciencia, que harían posible la cualificación del ambiente construido. A partir de 1959, las transformaciones políticas y sociales acontecidas en Cuba, rescataron esa moralidad ansiada por Martínez Inclán. Sin embargo, los principios éticos no estuvieron acompañados por una equivalente cualificación estética del ambiente urbano. Sin lugar a dudas, la herencia del Maestro, todavía debe ser estudiada, asimilada y materializada en el contexto antillano.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, Silvia (1989): *Historia de la Arquitectura en Colombia*, Centro Editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.
- BORDOGNA, Enrico (1983): «*Ville Radieuse, embellissement, città come opera d'arte collettiva*», *Hinterland*.
- CIAM, Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (1957): *La Carta de Atenas*, prólogo de Jean GIRAUDOUX, Editorial Contémpera, Buenos Aires.
- ELIASH, Humberto, & Manuel MORENO (1989): *Arquitectura y modernidad en Chile, 1925/1965. Una realidad múltiple*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- IBERN, Ramiro J. (1957): «El Día Mundial del Urbanismo celebrado en el Ayuntamiento», *Arquitectura*, XXV, 239, diciembre, La Habana.
- MARTINEZ INCLÁN, Pedro (s.a.): *Arquitectura de ciudades*, Facultad de Arquitectura, Universidad de La Habana.
- (1925): *La Habana actual. Estudio de la capital de Cuba desde el punto de vista de la arquitectura de ciudades*, Imp. P. Fernández y Cía., La Habana.
- (1941): «Los jardines públicos y su moderna concepción», *Arquitectura*, 91, febrero, La Habana.
- (1944): «Una gran conferencia sobre urbanismo», *Arquitectura*, 133, La Habana, agosto.
- (1946): *Algunas nociones de estética urbana*, Imp. P. Fernández, La Habana.
- (1948): *Publicaciones de la Cátedra UM*, Facultad Arquitectura, P. Fernández, La Habana.
- (1949): *Código de urbanismo. Carta de Atenas. Carta de La Habana*, P. Fernández, La Habana.
- (1952): «Edificio del Retiro Odontológico», *Arquitectura*, 226, Año XVII, La Habana, mayo.
- NOVICK, Alicia (1992): «Della Paolera, Carlos María», en Jorge Francisco LIERNUR y otros,

Diccionario Histórico de la arquitectura, hábitat y urbanismo en la Argentina, tomo I, SCA, CEA, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario J. Buschiazco», Buenos Aires.

SEGRE, Roberto (1990): «El sistema monumental en la ciudad de La Habana, 1900/1930», en Roberto SEGRE, *Lectura crítica del entorno cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

UNIVERSIDAD NACIONAL «FEDERICO VILLAREAL» (1977): *Carta de Machu-Picchu*, diciembre.

VALLADARES Y MORALES, Ángel Luis (1947): *Urbanismo y Construcción*, P. Fernández, La Habana.

WEISS, Joaquín E. (1949): «Homenaje al profesor Emérito Pedro Martínez Inclán en la Universidad Nacional», *Arquitectura*, XVII, 197, diciembre, La Habana.

Francia

Vincent RENARD

CNRS, Ecole Polytechnique, Paris

A. PODER URBANÍSTICO, DESCENTRALIZACIÓN Y PAPEL DEL SECTOR PÚBLICO

La gestión del urbanismo, ya sea en la urbanización de zonas nuevas o el reciclaje de zonas ya urbanizadas, está experimentando en Francia en las últimas dos décadas una revolución que engloba dos rasgos principales.

Primero, la descentralización, desde 1981-1982, tuvo consecuencias muy importantes sobre la política urbana, desestabilizando el equilibrio de poderes.

Segundo, la relación entre el sector privado y el sector público se modifica también profundamente, con la flexibilidad creciente de la planificación física y el desarrollo de la *coparticipación* pública-privada.

Hoy se plantea un problema de redefinición de la corresponsabilidad del poder urbanístico en varios niveles de entidades públicas y de redefinición jurídica de la relación entre actores públicos y privados.

I. RETIRADA DEL ESTADO, FORTALECIMIENTO DE LOS GOBIERNOS LOCALES

Tras siglos de fuerte centralización, quizás la más fuerte en Europa, especialmente en términos de desarrollo urbano y política de

vivienda, las leyes promulgadas entre 1982 y 1985, recordadas como «leyes de descentralización», han trastocado el paisaje institucional en Francia y ya no se ha reestabilizado de manera firme.

En primer lugar, la principal característica de la reforma hacia la descentralización fue la transferencia del «poder urbanístico» desde la escala estatal a la escala municipal: preparación de los planes de urbanismo, concesión diariamente, de las autorizaciones individuales. Esto se hizo de forma casi brutal, pues hay en Francia más de 36.000 municipios, y más de 28.000 que tienen menos de 1.000 habitantes. Esto significó que, en pocos meses, los municipios tuvieron que escoger entre la aceptación de la responsabilidad de la gestión urbana o el reconocimiento del mantenimiento de la dependencia del Estado, sin posibilidad de desarrollar su urbanización excepto dentro de sus límites actuales. La admisión de la regla de «edificabilidad limitada», más o menos parecida a la noción de «*Hausenbereich*» en Alemania, sigue aplicándose por aproximadamente 10.000 municipios, sobre todo municipios pequeños que no plantean problemas de desarrollo.

El resto, incluyendo las ciudades importantes, han asumido la responsabilidad de preparar y aprobar sus planes de urbanismo y otorgar las licencias de edificación; con el apoyo técnico del Estado, a